

ENTREVISTA

Jutta Bauer y Klaus Kordon en Barcelona

Teresa Blanch*



El Goethe Institut de Barcelona organizó el pasado mes de mayo una Semana del Libro Infantil y Juvenil bajo el lema «Llegir mola» («Leer mola»), en la que participaron escritores e ilustradores alemanes de renombre y con obra publicada en España. Jutta Bauer y Klaus Kordon fueron dos de los invitados a las jornadas y con ellos conversó Teresa Blanch, tanto de su obra, como de las tendencias actuales en la LIJ alemana. Bauer escribe e ilustra, y Kordon escribe literatura comprometida con la realidad social e histórica.

CREDITO

55

CLIJ174

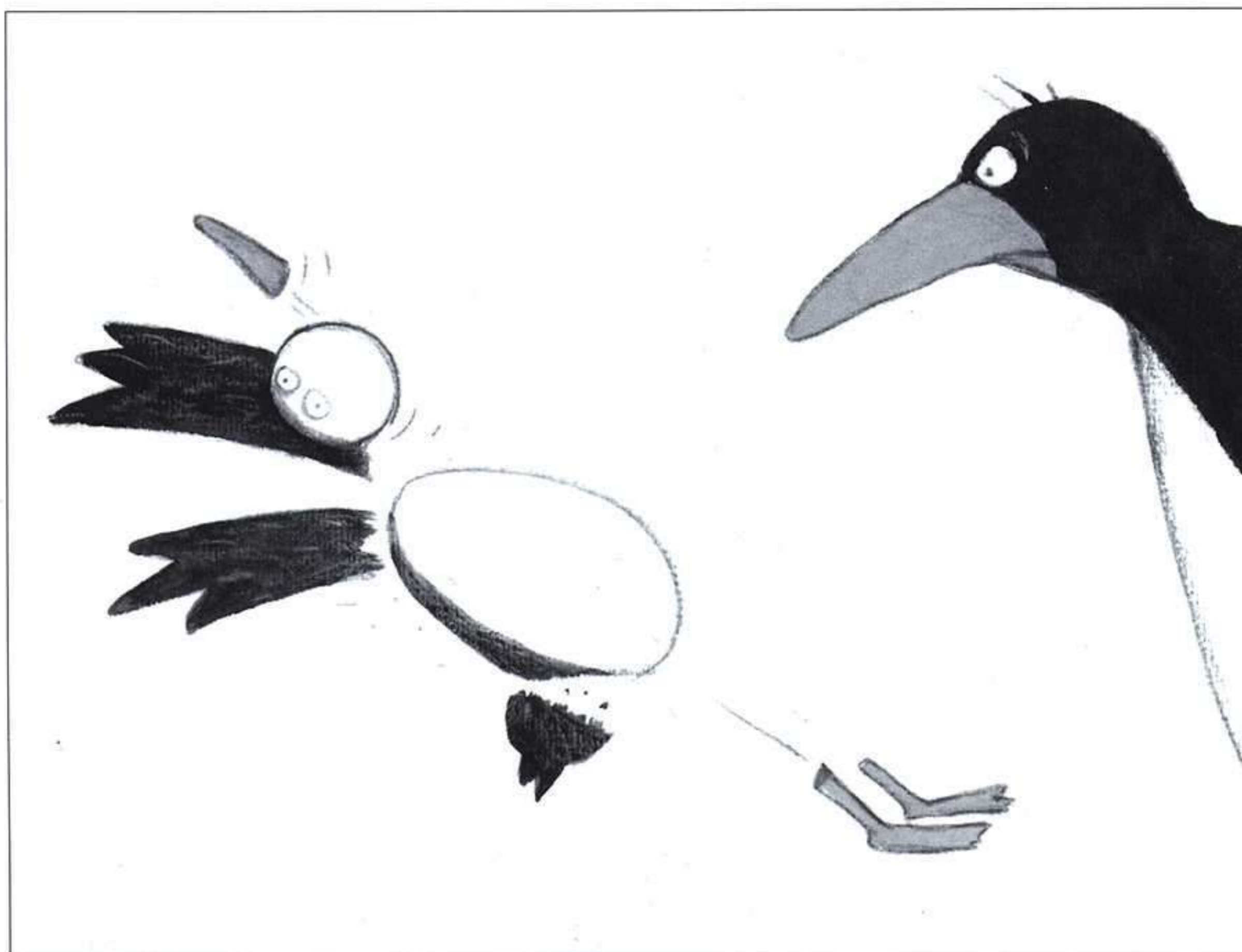
Jutta Bauer nació en 1955 en Hamburgo. Estudió Diseño en la universidad de su ciudad y se hizo famosa en los 80 como dibujante de cómic. Su libro, *Madrechillona*, ha recibido el premio de la literatura infantil y juvenil alemana.

— *Durante años, su actividad profesional se orientó a dibujar para la revista femenina Brigitte y, posteriormente se centró en el mundo del libro infantil. ¿Qué la llevó a ilustrar y a escribir para niños?*

— A pesar de que había hecho incursiones en la literatura infantil, durante muchos años entregaba semanalmente dibujos a la revista *Brigitte*. Ello no me permitió dedicarme a nada más, aunque mi editor no dejaba de presionarme para que ilustrase para niños diciéndome que era una lástima que no me dedicara de lleno a ese campo. Sin embargo, hubo distintos factores que me lo impidieron; el contrato con la revista, el nacimiento de mi hijo, una enfermedad que padecí y que me llevó a otro planteamiento de vida. Sopesé y valoré las cosas y, finalmente, decidí dejar la revista, buscar tiempo para mí y tener un ritmo de trabajo menos estresante para dedicarme de lleno a ilustrar y a escribir libros para niños y jóvenes.

— *Tras su experiencia en el campo del cómic, ¿cuáles diría que son las características que diferencian el dibujo del cómic de la ilustración del álbum para el público infantil?*

— Es difícil definir la frontera. Normalmente, el cómic va dirigido a los adultos o a los jóvenes, porque los más pequeños necesitan álbumes para contemplar con calma y observar con detalle. Hay que darles dibujos que resulten agradables y les ayuden a descansar la vista. Desde este punto de vista, el cómic cuenta demasiadas cosas en muy poco espacio y de forma muy rápida. A veces, cuando leo un cómic, y veo tantos detalles y tanta información junta en una misma viñeta, me siento sobrecargada de información. Creo que ésa es la razón por la que los artistas dedicados al cómic cada vez se vuelven más austeros y se centran solamente en lo necesario. Porque, como dice un dicho alemán, «menos, muchas veces, es más».



JUJITA BAUER, MADRECHILLONA, LÓGUEZ, 2001.

Mis dibujos con el tiempo también se han vuelto más minimalistas —lo mismo ha sucedido con algunos de mis colegas—. Hacer cómic para niños debe resultar una experiencia interesante, pero no lo he probado nunca.

— *El hecho de tener acceso a una gran variedad de libros ilustrados, ¿hasta qué punto forma o contribuye a formar la educación artística de los niños y niñas?*

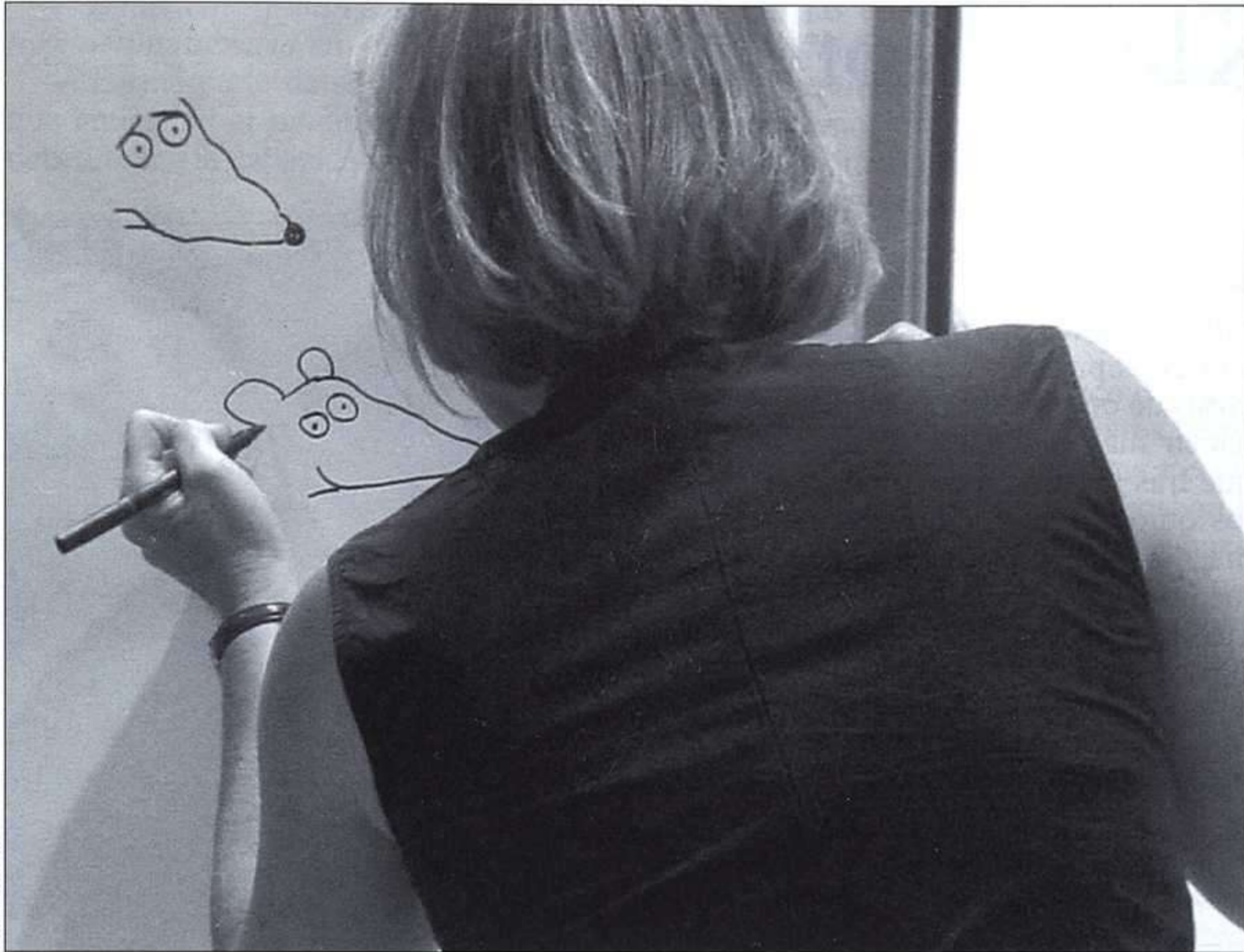
— Los libros ilustrados educan de la misma forma que otras expresiones artísticas. La gente de la burguesía culta tiende a decir que el libro es algo esencial, una de las cosas más importantes y más profundas en la educación de los niños. Sin embargo, yo no lo diría de una forma tan rígida, porque también es importantísimo el ambiente cultural en el que los niños crecen. Todo contribuye a su formación; la música, el teatro, la atmósfera en la que crecen, etc. Por ejemplo, un niño que lee, pero que no canta, en cierta forma, es un niño empobrecido, porque la música es parte esencial de su educación. Los libros infantiles son importantes, pero hay que tener en cuenta otros factores.

— *¿Qué artistas o ilustradores la han influenciado más?*

— No me he dejado influenciar únicamente por artistas. Básicamente han sido elementos de la vida cotidiana, cosas triviales. No hace mucho en una ponencia sobre la literatura infantil ilustrada, hablé sobre algunas de mis primeras influencias. No crecí leyendo únicamente libros, también me entretenía muchísimo mirando catálogos o por ejemplo, una revista de programación de televisión que, recuerdo, en una de sus páginas semanales tenía impresas dos imágenes de una misma obra de arte, una de ellas era la falsificación. Me entretenía horas y horas buscando cuál de las dos era la falsa. O bien, me gustaba mucho mirar los dibujos de Tove Janson y su Munin que, pienso, me influyó a la hora de ilustrar.

— *Es una autora que tiene tendencia a expresar muchos sentimientos con pocas palabras, ¿cómo encuentra el equilibrio entre texto e imagen?*

— Es complicado de responder. Muchas veces no sabes por qué haces las cosas de una determinada manera. Cuando converso con algunos de mis



LUPE GRACÍA.

colegas, a menudo coinciden en que pocas veces saben explicar con palabras qué es lo que realmente influye en su proceso de creación. Esa ignorancia forma parte del proceso creativo y cada uno lo hace lo mejor que puede. A veces surgen las cosas sin saber cómo. La relación entre imagen y palabras depende de la personalidad de cada cual. Me considero una persona con tendencia a ser más bien parca; soy precisa y clara, y eso es lo que se debe reflejar en mis libros.

— *¿Cuál es el actual panorama de la ilustración en la literatura infantil alemana y hacia dónde apuntan las nuevas tendencias?*

— En Alemania, los que nos dedicamos a la literatura infantil nos conocemos todos. Somos como una especie de familia. Pero una familia más bien cerrada, porque para los nuevos talentos o personas que empiezan es difícilísimo subir a ese carrusel e integrarse, a pesar de que hay artistas jóvenes muy buenos que merecerían empezar a destacar.

Entre las nuevas generaciones se tiende a trabajar mucho con el ordenador. El diseño es claro, trabajan con superficies

grandes de colores. Personalmente me gusta mucho un libro de un autor joven titulado *Ich (Yo)*. En la portada de este libro hay una gran superficie amarilla y en el centro de ella se ve un oso. El nivel de técnica es muy bueno, es más bien minimalista, muy simple. Las nuevas generaciones se expresan, en general, de forma muy clara.

En cambio, mi generación era más bien pictórica. Los jóvenes se han acercado más a la estética del cómic, es algo que me gusta. En mi libro *La reina de los colores*, intenté trabajarlo de manera parecida.

— *¿Qué debe contener la ilustración para niños y niñas para que les transmita aquello que les quiere comunicar el autor?*

— En términos generales, no se debería hablar de si un dibujo debe contener mucha o poca información visual. Lo que cuenta para mí es que contenga elementos que describan algo sobre la realidad. Así, cuando los niños lo lean, se convertirá en una ventana hacia la vida real. De esta forma, cuando salgan a la realidad, por ejemplo a la calle, se darán cuenta de que una nube es mucho más

bella en la realidad que en un cuento. Creo que deben contener mucha vida. No necesariamente debe ser un libro realista, hay cuentos llenos de fantasía, sueños, etc., que también forman parte del mundo de los niños. Pero deben hablar de la vida y los sentimientos.

Si pensamos en la historia del arte, para mí cuentan igual las pinturas de Brueghel o del Bosco, que contienen muchísima información visual, que las de Masaccio, que tiene menos elementos.

— *Hay temas que pueden resultar difíciles de transmitir al público infantil, por ejemplo, la muerte. Precisamente en uno de sus libros, El ángel del abuelo, toca este tema. ¿Es necesario que estos temas formen parte del los libros dirigidos a los más pequeños?*

— En relación con el tema de la muerte, por ejemplo, actualmente en Alemania hay una especie de moda por incluirlo en los libros para niños. Creo que no deberíamos ahorrar demasiados temas a los niños ya que tienen que aprender a convivir con muchos de ellos, sobre todo con la muerte. Sin embargo, hay otros como el de la tortura, que no se deberían tocar, incluso para los adultos llegan a ser muy duros. Pero la muerte, forma parte de la vida cotidiana. A los niños se les mueren familiares, sus animales, etc., y deben aprender que la vida es un ciclo; nacemos y morimos.

— *¿Qué nuevos proyectos tiene?*

— Actualmente estoy viajando mucho, y terminando de ilustrar unos textos de un autor suizo muy conocido. Además, me apetece volver a ilustrar y a escribir mis propios textos otra vez.

Bibliografía

Madrechillona, Salamanca: Lóguez, 2001. (Existe ed. en catalán —*Marecrits*— Lóguez, 2004).

El ángel del abuelo, Salamanca: Lóguez, 2002.

La reina de los colores, Salamanca: Lóguez, 2003.

Klaus Kordon

Klaus Kordon nació en Berlín en 1943. Estudió Economía Política y pasó parte de su vida viajando por Asia y África por motivos de trabajo.

Su obra es un modelo de literatura infantil y juvenil comprometida con la realidad social e histórica, y sus libros se han traducido a distintas lenguas. Por su libro publicado en 2003 *Krokodil im Nacken* recibió el Premio alemán de Literatura Juvenil. Desde 1980, Kordon trabaja como escritor autónomo y vive en Berlín.

— *¿En qué momento de su vida decidió escribir narraciones y novelas dirigidas al público infantil y juvenil?*

— Cuando tenía 30 años era director de exportación de una empresa y en uno de mis viajes al Tercer Mundo, concretamente a Indonesia, conocí a un mendigo de 13 años que llevaba un mono en la cabeza. El niño repetía constantemente: «No mamá, no papá, no televisión». Me pareció muy curioso que un chico sin techo, que mendigaba a diario para no morir de hambre mencionara el hecho de que no tenía televisión. Le pregunté cómo vivía y me contó su vida; me habló de su hermana pequeña que murió de desnutrición, de su hermana mayor que se vio obligada a delinquir por culpa de la falta de recursos, etc.

En ese momento me planteé escribir una novela a partir de la realidad de ese muchacho. Sentí la necesidad de contar su historia para que los niños y las niñas europeos conocieran la forma en que viven los niños de los países más desfavorecidos. Y, como se suele decir, al escribir, «probé el sabor de la sangre» y decidí renunciar a mi anterior profesión y dedicarme de lleno a la literatura.

— *¿Cómo contribuyó a su carrera literaria el hecho de haber pasado temporadas en dos continentes como África y Asia?*

— Me ha influenciado mucho. Tarde o temprano, habría escrito, pero seguramente no habría tenido oportunidad de hacerlo sobre estos países. He escrito

tres novelas sobre India e Indonesia, también relatos breves. Todo ello, me ayudó a cambiar mi punto de vista sobre mi continente, Europa. Cuando uno visita estos países y regresa a casa, ve las cosas de otra manera y los problemas se hacen más pequeños. Nunca olvidaré que tras regresar de la India, en uno de los quioscos del aeropuerto de Alemania, los titulares versaban sobre el aumento de los impuestos de las bebidas alcohólicas, y la gente estaba escandalizada. Éste era uno de los grandes problemas del momento, mientras que en la India acababa de ver a la gente muriendo por las calles. La comparación es dura, pero uno vive una y otra vez situaciones de este tipo.

— *En muchas de sus novelas, hace referencia a momentos relevantes de la historia de la sociedad, ¿cree que es importante que los niños y los jóvenes conozcan el pasado histórico?*

— Es importante que conozcan los acontecimientos pasados, y sobre todo los de su país. En Alemania es especialmente importante. Si un joven alemán viaja al extranjero, puede suceder que lo miren mal sólo porque es de nacionalidad alemana. Entonces, es necesario saber por qué determinadas personas sienten cierta reticencia hacia nosotros. A lo largo de mi vida he tenido varios encuentros en los que, en un primer momento, percibía cierta desconfianza, que tuve que superar. Por desgracia, tiene que ver con la historia de mi país.

Por otro lado, soy hijo de la historia alemana. Mi abuelo cayó en la Primera Guerra Mundial, mi padre en la Segunda y yo nací en plena guerra y crecí en la posguerra, en la parte este de Berlín. Además estuve en la cárcel por motivos políticos y sentí en mi propia carne el significado de la separación de mi patria.

Pienso que los jóvenes que no han podido vivir estos acontecimientos deben saber qué sucedió. Es importante conocer las propias raíces, saber de dónde vienen, porque, si no, tal vez no seríamos capaces de saber hacia dónde vamos.



— *¿Qué valores debe transmitir la literatura en general?*

— Debería haber cierta moral en la literatura —no con el dedo acusador—, pero el lector debería percibir qué es aquello que no está bien y qué es aquello que podría mejorarse, y también cómo saber comportarse. En mi caso, tuve que hacerlo por mí mismo. Creí en la posguerra, mi padre murió en la guerra y mi madre tuvo que hacerse responsable de la taberna, no tenía tiempo para mí. Quienes me formaron fueron los autores a los que leí. Suelo decir que ellos me han enseñado aquello que es importante en la vida y a ellos les debo lo que he llegado a ser. Si hoy, con mis libros, puedo aportar algo a mis lectores, me doy por satisfecho.

— ¿Hasta qué punto es importante la formación literaria en niños y jóvenes?

— Forma parte de su formación para que entiendan el mundo. Para empezar, deben tener la capacidad de reflexionar,



de compararse con los personajes del libro. Pero sobre todo es importante que reciban mensajes de todas las partes del mundo. Por ejemplo, si durante mi infancia no hubiese leído a Mark Twain o a Jack London, ¿cómo habría conocido América? Más adelante, los grandes autores rusos o franceses o de otros países de Europa me dieron a conocer parte de su cultura. Mis primeros conocimientos de España me llegaron a través de Cervantes. Los niños y los jóvenes necesitan libros que los lleven más allá de su propio horizonte. La televisión o el cine, pueden contribuir a ello, pero no lo consiguen del todo. Creo que lo que el autor puede formar en la imaginación con el libro, permanece más tiempo y el efecto es más profundo. Ésa es una de las razones bá-

sicas por las que el niño debe leer. Sin embargo, no hay que olvidar que al leer deben divertirse. Los libros deben proporcionar emoción, entretenimiento, fantasía, etc., pero es muy importante que en algún lugar contengan una verdad.

— ¿Cuál es el actual panorama de la literatura alemana y cuáles son las nuevas tendencias?

— Actualmente, hay un poco de todo. Hay muy buenos autores. En otros tiempos sólo se contaba con autores de segunda o tercera fila que se dedicaban a la literatura juvenil, pero desde hace unos treinta años la situación ha cambiado. Antes, había excepciones, por ejemplo, Eric Kästner. Ahora hay autores muy buenos que escriben en todas las direcciones. El problema que tenemos, a nivel mundial, es que leer es un placer que requiere más esfuerzo que la televisión o los videojuegos. Hoy en día la competencia es grande, pero la literatura es mucho mejor que años atrás.

— Como autor comprometido con la realidad histórica y social y tomando como referencia su novela *Hermanos como amigos*, los personajes, las familias y los problemas que plantea, ¿siguen siendo vigentes?

— Es una novela que siempre será actual, igual que los acontecimientos de hace cincuenta años ya que siempre se repiten las mismas situaciones. Si pensamos en Irak, seguro que encontramos historias similares a las que se dieron hace sesenta años en Alemania. Una madre que tiene que sacar a sus hijos adelante porque el padre ha caído en la guerra, unido a la desgracia personal y al nacimiento de una nueva familia, etc., en el fondo es una historia atemporal.

— En el caso de *Hermanos como amigos*, ¿se podría hablar de novela autobiográfica?

— Es un libro muy autobiográfico. Escribí tres volúmenes protagonizados por el mismo personaje. En el primer volumen, el protagonista tiene 7 años y vive la muerte de su hermano mayor. El niño procura parecerse a su hermano y lo toma como modelo. En el segundo, ya tiene 10 años y asiste a la revuelta de trabajadores de Berlín Este, el 17 de julio de 1953

— una fecha importante en Alemania—, y el niño piensa que habrá otra guerra. En el tercer volumen, el chico tiene 13 años y se inicia con la muerte de la madre y debe enfrentarse a un problema difícil, pero cuenta con la ayuda de un judío, su maestra y su primer amor. Los tres volúmenes cuentan mi propia historia, a veces con pasajes tristes, pero otras, con escenas muy divertidas.

— ¿Qué nuevos proyectos tiene?

— Hace años escribí un libro sobre 1848, y quiero escribir una continuación que situaré en 1870-1871, los años de la guerra franco-prusiana y de la Comuna de París, y que casualmente fue un 18 de marzo. Es la historia de una saga familiar. En otoño aparecerá una historia que se desarrolla a finales de la Segunda Guerra Mundial, y que trata de los problemas que hubo tras la guerra, cuando en aquel entonces hubo zonas de ocupación y campos de internamiento establecidos por las fuerzas ocupantes y la Unión Soviética. Se utilizaron campos nazis para convertirlos en sus propios campos de prisioneros y llegaron a encerrar a muchos niños que pasaron allí muchos años, sin que sus padres conociesen su paradero. Muchos no sobrevivieron. Es un tema que en Alemania queda un poco en la sombra y será el primer libro juvenil que hable sobre ello. ■

*Teresa Blanch es especialista en LIJ.

Bibliografía

La moneda de cinco marcos, Madrid: SM, 1987.

Sala de espera, Salamanca: Lóguez, 1989.

Como saliva en la arena, Madrid: Alfaguara, 1992.

Hermanos como amigos, Madrid: Anaya, 1992. (Existe ed. en catalán —*Germans i amics*—, en Barcanova, 2001).

Viaje a la isla de los milagros, Madrid: Alfaguara, 1998.

Un año movido, Zaragoza: Edelvives, 2003.